

MANUEL ARIAS

Las relaciones entre Chile y Argentina no viven su mejor momento. A través de los meses, distintos *impases* diplomáticos han ido tensionando el clima entre ambos países, en especial desde que inició el período de Javier Milei.

Entre estos se encuentra la disputa por la plataforma continental extendida entre Argentina y Chile en el mar de la zona austral; la instalación de paneles solares por parte de Argentina en territorio chileno, que fueron finalmente desmontados en junio; y la no existencia de un acto bilateral entre los mandatarios por la conmemoración de los cuarenta años del Tratado de Paz y Amistad. A todo esto, también se sumó, la semana pasada, el sobrevuelo de un helicóptero del Ejército en espacio trasandino, una situación que fue reconocida por el canciller Van Klaveren el lunes pasado.

Y en medio de esta suma de desavenencias se añaden las declaraciones cruzadas entre el Presidente Gabriel Boric y su contraparte, Javier Milei, que llevó incluso a que el Gobierno chileno haya enviado una nota de protesta, tras los dichos del ministro de Economía trasandino, Luis Caputo, quien, refiriéndose a Chile, dijo que "hoy los gobiernan prácticamente un comunista que los está por hundir". En ese mismo contexto, el Presidente Milei aumentó la polémica con una publicación en "X" en la que, refiriéndose a los dichos de Caputo, escribió: "Poniendo zurdos en su lugar".

En medio de este ambiente, Nicolás Monckeberg, quien fue embajador de Chile en Argentina entre 2020 y 2022, en el segundo período del expresidente Sebastián Piñera, entrega su análisis sobre la situación diplomática con el país vecino, su visión sobre el manejo que han tenido ambos gobiernos y cuál cree que es el camino que Chile debe tomar para evitar agudizar aún más el clima entre ambas naciones.

—¿Cuál es su apreciación respecto a la situación diplomática entre Chile y Argentina, tras el reciente *impasse* y otras polémicas como lo ocurrido en la conmemoración de los 40 años del Tratado de Paz y Amistad?

Lo realmente lamentable es que hoy hemos dejado pasar la oportunidad de dar una señal potente al mundo conmemorando como se merece los 40 años del Tratado de Paz y Amistad. El mundo hoy alcanza el punto más alto de conflictos desde la II Guerra Mundial: 56 guerras activas que involucran a más de 96 países más allá de sus fronteras. Las guerras están aquí a nuestro alrededor, dejando procesiones de muertos, destrucción, recordándonos todos los días lo frágil que es la paz. Como dijo el Papa Juan Pablo II al mediar este con-

Nicolás Monckeberg, exembajador de Chile en Buenos Aires:

# "Estoy convencido de que es posible recuperar un clima de mayor cooperación" con Argentina

• El también exministro afirma que "el problema lo veo en un error inicial del Presidente Boric: su lógica de conducir las relaciones internacionales en función de sus afinidades políticas".

flicto hace 40 años: "La paz no es solo un acuerdo, es un proceso que exige esfuerzo constante".

El ejemplo de Chile y Argentina, logrando una paz que evitó una guerra sangrienta, tiene hoy mucha vigencia. Sin embargo, esto no fue apreciado así por ninguno de los dos mandatarios. Si bien no creo que esto afecte la relación futura de Chile y Argentina, sí creo que dejamos pasar una oportunidad única de mostrar al mundo que siempre vale la pena seguir los caminos del diálogo, la paz y el entendimiento.

—Hay voces que opinan que la relación Chile-Argentina se ha deteriorado debido a la actitud del presidente Milei, más que por Chile. ¿Está de acuerdo? ¿Cuál es su apreciación del presidente Milei en materia diplomática?

Las relaciones bilaterales no dependen exclusivamente de las acciones o declaraciones de un presidente; son el resultado de historia común, de una colaboración política e integración cultural mucho más amplia. Es evidente que el presidente Milei tiene un estilo político que rompe con las formas tradicionales de la política y la diplomacia, lo mismo el presidente Boric, ambos tienen un carácter fuerte que sale de lo convencional, y eso puede generar tensiones o malentendidos. Sin embargo, Churchill decía que "el coraje es lo que se necesita para levantarse y hablar; pero también para sentarse y escuchar".

En las últimas décadas, esta relación bilateral ha mejorado muchísimo, no solo reduciendo al mínimo las diferencias de límites, sino también en integración comercial, política y cultural. Hoy entre chilenos y argentinos nos miramos muy distinto a como era en el pasado y no están los tiempos para incendiarnos con palabras.

—¿Cree que el Gobierno chileno ha reaccionado de forma correcta?

En líneas generales la reacción de la



El exembajador de Chile en Argentina en el segundo período de Sebastián Piñera, Nicolás Monckeberg.

Cancillería chilena y del embajador Viera Gallo ha sido prudente.

El problema lo veo en un error inicial del Presidente Boric, su lógica de conducir las relaciones internacionales en función de sus afinidades políticas y no en los intereses permanentes de la nación, hoy le está pasando la cuenta. El Presidente Boric, se negó a recibir las cartas credenciales del embajador de Israel ignorando una relación diplomática clave para Chile. No recibió al Presidente Milei a comienzos de año, cuando visitó el país. En su última gira publicó una fotografía con los presidentes de iz-

quierda latinoamericana de su adhesión política, como si los otros igualmente presentes no fueran relevantes para nuestro país.

Fue una buena noticia esta semana escuchar al propio Presidente decir que "los presidentes pasan, pero los intereses generales de los países quedan". Es bueno que, a poco de concluir su mandato, el presidente piense aquello. Habría sido mucho mejor que eso hubiera primado desde el primer día.

—En vista de la actitud argentina, ¿cuál es el comportamiento que debería tener

Chile a futuro para evitar más conflictos?

Es difícil pensar que los mandatarios a estas alturas cambien sus formas o estilos de liderazgo, el presidente Milei puede tener un lenguaje fuerte, pero la relación bilateral no puede reducirse a un cruce de palabras entre mandatarios.

El desafío hoy es separar el ruido de las decisiones estratégicas. La relación con Argentina debe mirar más allá de un presidente; es una tarea de Estado, no de carácter personal. El presidente Frei decía que "las grandes naciones se construyen no con discursos altisonantes, sino con acuerdos sólidos y trabajo sostenido". En este plano, Chile y Argentina pueden avanzar mucho estos años: *fast track* a los controles fronterizos integrados, acuerdos de integración en materia portuaria, tecnológica, energética y minera. Realmente creo que Chile y Argentina pueden transformarse en potencias exportadoras de ciertos bienes al mundo si hacemos las cosas bien.

—¿Cómo ve la relación entre ambos países a futuro? ¿Cree que existe la posibilidad de recuperar las relaciones amistosas mientras estén el presidente Boric y el presidente Milei, o habrá que esperar un cambio de mandatarios?

Las relaciones entre Chile y Argentina no están atadas al calendario de los presidentes, la relación entre Chile y Argentina trasciende a los gobiernos de turno. Son los pueblos, quienes sostienen los lazos más profundos. Estoy convencido de que es posible recuperar un clima de mayor cooperación y retomar la agenda bilateral con fuerza, incluso con liderazgos tan distintos como los de los presidentes Boric y Milei.

El presidente Piñera tuvo una relación fluida y fructífera con mandatarios de corrientes políticas opuestas, así fue con Cristina Fernández, con el presidente Lula; lo mismo la presidenta Bachelet con el presidente Macri. Recuperar ese rumbo es fundamental, concordar no significa pensar igual, sino construir juntos desde la diversidad.

—El canciller argentino habló de un desencuentro en el marco de la cumbre del G20 con Chile. ¿Cree que la Cancillería chilena ha aclarado el punto?

La Cancillería chilena debe evitar que los malentendidos se conviertan en problemas mayores. Si hubo un desencuentro en el G20, no debe quedar espacio para dudas. Una relación estratégica como la de Chile y Argentina no puede depender de percepciones ambiguas.

En diplomacia, la claridad es poder. Si se identificó un desencuentro, lo correcto es aclararlo inmediatamente y no dejar que crezca ya que la confianza es el pilar de cualquier relación. Alguna vez le escuché a Gabriel Valdés decir que la diplomacia no solo es el arte de negociar, sino también el arte de explicar.